

Desarrollo sustentable: la visión empresarial

*MARITZA IZAGUIRRE**

Muchas gracias por la invitación, en esta oportunidad se me ha solicitado intervenir para conversar acerca del rol que el sector privado cumple en el desarrollo económico. Es de todos conocido que para poder crecer se requiere del cumplimiento de varias condiciones, entre ellas un fuerte proceso de inversión productiva.

Para que este proceso se genere, es necesaria la presencia de un marco de políticas estable que asegure al inversionista el retorno de su inversión por una parte y, por la otra, la seguridad jurídica que respalde la actuación de la empresa. Sin estas condiciones es difícil que el inversionista se sienta estimulado para arriesgar su dinero en un país determinado.

Por diversas circunstancias, entre ellas mi larga relación laboral con un organismo multilateral, el Banco Interamericano de Desarrollo, me ha tocado observar de cerca el comportamiento de la inversión privada en las últimas dos décadas en la región. Esta inversión se verá incrementada, si además de las condiciones mencionadas, el entorno de políticas públicas y el marco macro económico la favorece.

* Presidente de la Junta Directiva de SIDOR. Ex Ministra de Hacienda.

De allí la importancia del papel del Estado en el diseño de las políticas adecuadas, que faciliten la estabilidad macro económica caracterizada por el control de la inflación, una tasa de cambio competitiva, tasas de interés reales y positivas, capaces de estimular la intermediación. Resultado de tales políticas, se producen nuevas inversiones y lo más importante se generan nuevos puestos de trabajo. Esta inversión en los últimos años en la América Latina ha sido fundamentalmente privada.

Guayana representó un polo de desarrollo generado por la inversión pública venezolana, en un entorno de abundancia de recursos fiscales, los cuales fueron dirigidos hacia la inversión productiva básica, aprovechando los ingentes recursos naturales existentes. Sin embargo no se logró desencadenar un proceso aguas abajo, en el cual el papel central del mismo lo constituían las empresas de propiedad privada.

Este último es un factor clave para lograr la mejora en las condiciones de vida de la población. Sin un ingreso estable no se genera demanda ni consumo, afectando el verdadero crecimiento del mercado interno. Mercado clave para lograr tasas sostenidas de expansión del aparato productivo.

La decisión individual de invertir pasa por la existencia de un conjunto de factores que lo hagan atractivo. Sin la debida seguridad de que se logrará un retorno adecuado del riesgo que se toma, el inversor no decidirá.

En nuestro caso otro elemento a mencionar lo constituye la falta de continuidad en el marco de las políticas públicas, lo cual ha sido uno de los factores que más han afectado la instalación de la capacidad productiva. Las cifras reflejan que en los últimos años esta capacidad de la industria se ha achicado considerablemente, la participación del sector en el Producto Interno Bruto no supera el 14 por ciento, 10 puntos menos que lo logrado en los años ochenta.

Si bien en los países desarrollados se registra una pérdida continua de empleo en la industria, éste ha sido sustituido por nuevas oportunidades en los servicios, especialmente en las actividades vinculadas con la denominada nueva dinámica del crecimiento, la llamada sociedad del conocimiento.

En un artículo reciente Peter Drucker, analiza el impacto de esta nueva forma de producir, de hacer las cosas y especialmente de comunicarse, basada en una relación interpersonal multiplicada por la capacidad de las redes y la velocidad de transmisión de la información y el conocimiento.

La nueva forma de contribuir al proceso productivo, ha afectado la estructura y composición del mercado de trabajo, la productividad de la mano de obra y hoy más que nunca la movilidad de la fuerza de trabajo, disminuyendo la presencia de las viejas restricciones de nacionalidad, sexo y origen étnico, entre otros.

Por otra parte, el conocimiento implica un proceso continuo de educación y capacitación, requerido para adaptar la fuerza de trabajo a las nuevas tecnologías y formas de producción. Los costos de esta transformación se sienten y las sociedades deben ser capaces de proveer a sus miembros de los mecanismos e instrumentos que faciliten su incorporación a la nueva situación.

Esto implica una revisión de la institucionalidad, las viejas formas organizacionales, por ejemplo, gremios y sindicatos, se han visto obligadas a revisar su forma de proceder, por una parte han disminuido sensiblemente en número y por la otra, las formas que adquiere la relación obrero-patrón en un contexto de iguales, de profesionales con menor o mayor experiencia, es totalmente distinta a la establecida en una empresa manufacturera tradicional.

La internacionalización de las empresas, lleva al continuo rediseño de las formas que adopta la corporación, descentralizada, intercomunicada por el e-mail y con la posibilidad de accesos a múltiples fuentes de información basados en el uso generalizado del Internet.

A pesar de estos cambios profundos permanece en la empresa la realidad social, integrada por las relaciones personales e interpersonales, la información disponible, el acceso a la misma, la comunicación directa y el lenguaje que se utiliza.

Este último es relevante para mantener la relación abierta entre los diferentes integrantes de la organización, lo cual con mayor frecuencia, incluye la integración de personas de orígenes culturales diversos.

La presencia de actitudes, hábitos y formas de actuación muy diferentes provoca confusión y puede llegar hasta el caos, por la percepción e interpretación de hechos comunes de muy diversa manera. Este es uno de los retos de la nueva era.

Quizá otro de los elementos que hay que destacar es la importancia que adquiere la llamada formación de capital social, entendido como redes integradas a nivel local, regional y nacional, donde los integrantes de cada una participan en el logro de objetivos comunes.

En el ámbito local, implica la definición y adopción de estrategias comunes, compartidas para la solución de los diversos problemas que una comunidad confronta, ya sea de empleo, seguridad ciudadana, recreación, conservación del patrimonio, rescate del ambiente, entre otros. Hay múltiples ejemplos exitosos donde se observan cambios sustanciales en la vida de una comunidad si se logra plantear, de manera clara y precisa, objetivos y metas a alcanzar en tiempo prudencial, y sobre todo a costos razonables.

Esta acción coordinada implica la necesaria complementación entre los sectores público y privado. Las organizaciones e instituciones que integran la red, pueden tener orígenes distintos, pero su misión en la vida comunitaria implica responsabilidades compartidas en el logro de los objetivos y metas trazadas.

Es por ello que en última instancia lo relevante es el cómo alcanzar las metas planteadas, definiendo programas y proyectos concretos, realizables e integrados por plataformas de acción que realmente puedan ser ejecutadas.

De allí la importancia de retomar a la planificación como herramienta conceptual capaz de ordenar el conjunto de acciones locales destinadas a potenciar el conjunto de recursos existentes a ese nivel, hoy sub utilizados y que podrían generar la riqueza necesaria para lograr un mayor bienestar para los habitantes de la región.